

Mendoza, lunes 5 de marzo de 1979

María Elena I Burbujeante, como el vino nuevo

Una bella rubia de ojos claros y profundos como el vino nuevo que año tras año brota de nuestra tierra generosa es la Reina Nacional de la Vendimia 1979. Ella será durante doce meses la representante de todas las mendocinas que brindan su apoyo sereno, su silencio elocuente y su aliento inextinguible, al hombre que no cesa en sus desvelos hasta ver en una copa el fruto de su trabajo. Porque el vino es obra del hombre, pero inspiración de la mujer. Y ella este año se llama María Elena Vallejos, tiene 20 años, una

sonrisa contagiosa y toda la dulzura del mundo en sus gestos y en su voz. Porque es nuestra soberana y la dueña del corazón de nuestros vitadores, que han hecho de esta Mendoza la tierra grande y fecunda que hoy es, quisimos compartir minuto a minuto sus primeras horas de reinado y vibrar y emocionarnos junto a ella. Inmediatamente después de coronada, y ya en el camino de salida al anfiteatro, su primera y grata sorpresa fue recibir un ejemplar de Diario MENDOZA, con su retrato, a toda página y en colores de

Reina Nacional de la Vendimia. Ya en la dirección provincial de Turismo, la primera escala de nuestro periplo junto a ella, comenzó lo que a través de horas se convertiría en un largo y amistoso diálogo.

—María Elena, ¿qué sentiste en un primer momento cuando por equivocación se dio por ganadora a la representante de San Rafael?

—Sentí la emoción de ver vitreina y además el cariño y apoyo de todas las candidatas, que la noche anterior me habían elegido la mejor compañera, junto a la representa-

tante de Rivadavia, y eso para mí tiene un valor inestimable. Pero enseguida el jurado se rectificó y sentí una alegría indescriptible. Yo no había llevado el recuento durante el escrutinio, porque estaba sumamente nerviosa, pero mis compañeras sí, y ellas me decían que yo había ganado por dos votos.

—¿Qué significa para vos ser la Reina Nacional de la Vendimia?

—Es una gran responsabilidad y un gran compromiso que quiero asumir dignamente. Prometo brindarle a mi pueblo lo mejor de mí misma; sé que mi vida cambiará durante este año por todas las actividades que deberá desarrollar, pero mi forma de ser, mi personalidad y mi modo de enfrentar la vida permanecerán inmutables, ninguna corona ni cetro me enervarán.

Desde el momento en que decidí participar, sabía que de salir electa, mi vida sufriría algunos cambios, pero eso lo asumo con cariño y con orgullo. Quisiera decirles a los jóvenes mendocinos que si tienen la suficiente madurez, se presenten como candidatas, porque es una hermosa experiencia.

No bien terminó de pronunciar estas palabras, María Elena diviso a su novio, que acababa de llegar, y se confundió con él en un tierno abrazo. Una nueva emoción que venía a sumarse a todas las vividas. Y entonces, alguna lagrimita terca se dio el gusto de brillar en su carita preciosa.

Una Reina traviesa

Siendo la 1.30 del nuevo día, y ante una invitación del intendente de Godoy Cruz, departamento de la soberana —para más datos, nació en la ex clínica Ravich, a una cuadra de la plaza departamental—, María Elena y su comitiva partieron a festejar su triunfo con la gente de la Comuna a un animoso restaurante cercano a la plazoleta Barraquero. Y nosotros con ella. Allí seguimos charlando y enterándonos de detalles y anécdotas de su vida.

Su madre, Jobbulla Fourcade de Vallejos, nos dijo:

—¿Y cómo puede ser una

hija para una madre? Lo mejor, amorosa, así es María Elena. De pequeña era muy pícara y traviesa. Nosotros la picamos mucho para que se presentara. Yo tenía mucha fe en que iba a ganar. ¿Qué le gusta comer? Ahí es bastante especial, un poco mafiosa; por ejemplo, no le gustan las verduras.

Entre risas y festejos, y una paella valenciana rociada con abundante vino, transcurrió la velada. De pronto hizo su aparición Irmo Vallejos, su padre. Algarabía general.

—¿Que si fui al anfiteatro? No, por Dios. Sufrí de presión emotiva y me quedé tranquilo en casa. En un momento dado, no pude más y momento anunciaron empate: doce a doce, y me dije: "Como buen burrero que soy, no puedo perder el aparato. Y apagué el aparato."

La próxima vez que lo encendí, mi hija ya era Reina. Casi me muero. Y a modo de epílogo, ahogué por la felicidad: "Mozo, para mí dos platos de paella, que soy el padre de la Reina".

Mientras tanto, María Elena, repartía sonrisas y firmaba autógrafos a todos los que le alcanzaban un ejemplar de Diario MENDOZA con su retrato color. Entre firma y firma siguieron las confesiones: "Nací el 17 de enero de 1959. Soy de Capricornio y creo en los signos zodiacales. Soy muy impulsiva y sensible. Cuando me atacan, ataco. Soy un tanto extremista, algo así como "todo o nada". Tengo mucha fuerza interior y peleo a muerte por lo que quiero. Le prometí este triunfo a mis padres, a mi novio y al capitán Galli, mi intendente, a quien admiro y quien me apoyó incondicionalmente en todo momento. Habla y mira constantemente a su novio como pidiéndole ayuda. "Es que él me conoce más que yo misma". Comuna a un animoso restaurante cercano a la plazoleta Barraquero. Y nosotros con ella. Allí seguimos charlando y enterándonos de detalles y anécdotas de su vida.

Su madre, Jobbulla Fourcade de Vallejos, nos dijo:

—¿Y cómo puede ser una

hija para una madre? Lo mejor, amorosa, así es María Elena. De pequeña era muy pícara y traviesa. Nosotros la picamos mucho para que se presentara. Yo tenía mucha fe en que iba a ganar. ¿Qué le gusta comer? Ahí es bastante especial, un poco mafiosa; por ejemplo, no le gustan las verduras.

Entre risas y festejos, y una paella valenciana rociada con abundante vino, transcurrió la velada. De pronto hizo su aparición Irmo Vallejos, su padre. Algarabía general.

—¿Que si fui al anfiteatro? No, por Dios. Sufrí de presión emotiva y me quedé tranquilo en casa. En un momento dado, no pude más y momento anunciaron empate: doce a doce, y me dije: "Como buen burrero que soy, no puedo perder el aparato. Y apagué el aparato."

La próxima vez que lo encendí, mi hija ya era Reina. Casi me muero. Y a modo de epílogo, ahogué por la felicidad: "Mozo, para mí dos platos de paella, que soy el padre de la Reina".

Mientras tanto, María Elena, repartía sonrisas y firmaba autógrafos a todos los que le alcanzaban un ejemplar de Diario MENDOZA con su retrato color. Entre firma y firma siguieron las confesiones: "Nací el 17 de enero de 1959. Soy de Capricornio y creo en los signos zodiacales. Soy muy impulsiva y sensible. Cuando me atacan, ataco. Soy un tanto extremista, algo así como "todo o nada". Tengo mucha fuerza interior y peleo a muerte por lo que quiero. Le prometí este triunfo a mis padres, a mi novio y al capitán Galli, mi intendente, a quien admiro y quien me apoyó incondicionalmente en todo momento. Habla y mira constantemente a su novio como pidiéndole ayuda. "Es que él me conoce más que yo misma". Comuna a un animoso restaurante cercano a la plazoleta Barraquero. Y nosotros con ella. Allí seguimos charlando y enterándonos de detalles y anécdotas de su vida.

Su madre, Jobbulla Fourcade de Vallejos, nos dijo:

—¿Y cómo puede ser una

hija para una madre? Lo mejor, amorosa, así es María Elena. De pequeña era muy pícara y traviesa. Nosotros la picamos mucho para que se presentara. Yo tenía mucha fe en que iba a ganar. ¿Qué le gusta comer? Ahí es bastante especial, un poco mafiosa; por ejemplo, no le gustan las verduras.

Entre risas y festejos, y una paella valenciana rociada con abundante vino, transcurrió la velada. De pronto hizo su aparición Irmo Vallejos, su padre. Algarabía general.

—¿Que si fui al anfiteatro? No, por Dios. Sufrí de presión emotiva y me quedé tranquilo en casa. En un momento dado, no pude más y momento anunciaron empate: doce a doce, y me dije: "Como buen burrero que soy, no puedo perder el aparato. Y apagué el aparato."

La próxima vez que lo encendí, mi hija ya era Reina. Casi me muero. Y a modo de epílogo, ahogué por la felicidad: "Mozo, para mí dos platos de paella, que soy el padre de la Reina".

Mientras tanto, María Elena, repartía sonrisas y firmaba autógrafos a todos los que le alcanzaban un ejemplar de Diario MENDOZA con su retrato color. Entre firma y firma siguieron las confesiones: "Nací el 17 de enero de 1959. Soy de Capricornio y creo en los signos zodiacales. Soy muy impulsiva y sensible. Cuando me atacan, ataco. Soy un tanto extremista, algo así como "todo o nada". Tengo mucha fuerza interior y peleo a muerte por lo que quiero. Le prometí este triunfo a mis padres, a mi novio y al capitán Galli, mi intendente, a quien admiro y quien me apoyó incondicionalmente en todo momento. Habla y mira constantemente a su novio como pidiéndole ayuda. "Es que él me conoce más que yo misma". Comuna a un animoso restaurante cercano a la plazoleta Barraquero. Y nosotros con ella. Allí seguimos charlando y enterándonos de detalles y anécdotas de su vida.

Su madre, Jobbulla Fourcade de Vallejos, nos dijo:

—¿Y cómo puede ser una

hija para una madre? Lo mejor, amorosa, así es María Elena. De pequeña era muy pícara y traviesa. Nosotros la picamos mucho para que se presentara. Yo tenía mucha fe en que iba a ganar. ¿Qué le gusta comer? Ahí es bastante especial, un poco mafiosa; por ejemplo, no le gustan las verduras.

Entre risas y festejos, y una paella valenciana rociada con abundante vino, transcurrió la velada. De pronto hizo su aparición Irmo Vallejos, su padre. Algarabía general.

—¿Que si fui al anfiteatro? No, por Dios. Sufrí de presión emotiva y me quedé tranquilo en casa. En un momento dado, no pude más y momento anunciaron empate: doce a doce, y me dije: "Como buen burrero que soy, no puedo perder el aparato. Y apagué el aparato."

La próxima vez que lo encendí, mi hija ya era Reina. Casi me muero. Y a modo de epílogo, ahogué por la felicidad: "Mozo, para mí dos platos de paella, que soy el padre de la Reina".

Mientras tanto, María Elena, repartía sonrisas y firmaba autógrafos a todos los que le alcanzaban un ejemplar de Diario MENDOZA con su retrato color. Entre firma y firma siguieron las confesiones: "Nací el 17 de enero de 1959. Soy de Capricornio y creo en los signos zodiacales. Soy muy impulsiva y sensible. Cuando me atacan, ataco. Soy un tanto extremista, algo así como "todo o nada". Tengo mucha fuerza interior y peleo a muerte por lo que quiero. Le prometí este triunfo a mis padres, a mi novio y al capitán Galli, mi intendente, a quien admiro y quien me apoyó incondicionalmente en todo momento. Habla y mira constantemente a su novio como pidiéndole ayuda. "Es que él me conoce más que yo misma". Comuna a un animoso restaurante cercano a la plazoleta Barraquero. Y nosotros con ella. Allí seguimos charlando y enterándonos de detalles y anécdotas de su vida.

Su madre, Jobbulla Fourcade de Vallejos, nos dijo:

—¿Y cómo puede ser una

hija para una madre? Lo mejor, amorosa, así es María Elena. De pequeña era muy pícara y traviesa. Nosotros la picamos mucho para que se presentara. Yo tenía mucha fe en que iba a ganar. ¿Qué le gusta comer? Ahí es bastante especial, un poco mafiosa; por ejemplo, no le gustan las verduras.

Entre risas y festejos, y una paella valenciana rociada con abundante vino, transcurrió la velada. De pronto hizo su aparición Irmo Vallejos, su padre. Algarabía general.

—¿Que si fui al anfiteatro? No, por Dios. Sufrí de presión emotiva y me quedé tranquilo en casa. En un momento dado, no pude más y momento anunciaron empate: doce a doce, y me dije: "Como buen burrero que soy, no puedo perder el aparato. Y apagué el aparato."

La próxima vez que lo encendí, mi hija ya era Reina. Casi me muero. Y a modo de epílogo, ahogué por la felicidad: "Mozo, para mí dos platos de paella, que soy el padre de la Reina".

Mientras tanto, María Elena, repartía sonrisas y firmaba autógrafos a todos los que le alcanzaban un ejemplar de Diario MENDOZA con su retrato color. Entre firma y firma siguieron las confesiones: "Nací el 17 de enero de 1959. Soy de Capricornio y creo en los signos zodiacales. Soy muy impulsiva y sensible. Cuando me atacan, ataco. Soy un tanto extremista, algo así como "todo o nada". Tengo mucha fuerza interior y peleo a muerte por lo que quiero. Le prometí este triunfo a mis padres, a mi novio y al capitán Galli, mi intendente, a quien admiro y quien me apoyó incondicionalmente en todo momento. Habla y mira constantemente a su novio como pidiéndole ayuda. "Es que él me conoce más que yo misma". Comuna a un animoso restaurante cercano a la plazoleta Barraquero. Y nosotros con ella. Allí seguimos charlando y enterándonos de detalles y anécdotas de su vida.

Su madre, Jobbulla Fourcade de Vallejos, nos dijo:

—¿Y cómo puede ser una

hija para una madre? Lo mejor, amorosa, así es María Elena. De pequeña era muy pícara y traviesa. Nosotros la picamos mucho para que se presentara. Yo tenía mucha fe en que iba a ganar. ¿Qué le gusta comer? Ahí es bastante especial, un poco mafiosa; por ejemplo, no le gustan las verduras.

Entre risas y festejos, y una paella valenciana rociada con abundante vino, transcurrió la velada. De pronto hizo su aparición Irmo Vallejos, su padre. Algarabía general.

—¿Que si fui al anfiteatro? No, por Dios. Sufrí de presión emotiva y me quedé tranquilo en casa. En un momento dado, no pude más y momento anunciaron empate: doce a doce, y me dije: "Como buen burrero que soy, no puedo perder el aparato. Y apagué el aparato."

La próxima vez que lo encendí, mi hija ya era Reina. Casi me muero. Y a modo de epílogo, ahogué por la felicidad: "Mozo, para mí dos platos de paella, que soy el padre de la Reina".

Mientras tanto, María Elena, repartía sonrisas y firmaba autógrafos a todos los que le alcanzaban un ejemplar de Diario MENDOZA con su retrato color. Entre firma y firma siguieron las confesiones: "Nací el 17 de enero de 1959. Soy de Capricornio y creo en los signos zodiacales. Soy muy impulsiva y sensible. Cuando me atacan, ataco. Soy un tanto extremista, algo así como "todo o nada". Tengo mucha fuerza interior y peleo a muerte por lo que quiero. Le prometí este triunfo a mis padres, a mi novio y al capitán Galli, mi intendente, a quien admiro y quien me apoyó incondicionalmente en todo momento. Habla y mira constantemente a su novio como pidiéndole ayuda. "Es que él me conoce más que yo misma". Comuna a un animoso restaurante cercano a la plazoleta Barraquero. Y nosotros con ella. Allí seguimos charlando y enterándonos de detalles y anécdotas de su vida.

Su madre, Jobbulla Fourcade de Vallejos, nos dijo:

—¿Y cómo puede ser una



María Elena tomando el desayuno y conversando con Diario MENDOZA. Una taza de té, algunas galletas y mucho entusiasmo en el primer día de su reinado.

Graciela Testa: "El resultado fue justo"



SAN RAFAEL, 4 (C). Esta Vendimia quedará en la historia como una de las más emotivas y disputadas, pero para los sanrafaelinos y su reina, será recordada como la del más efímero reinado nacional, cuyo festejo y algarabía duraron sólo unos minutos que sirvieron para pasar de la euforia al desencanto. La celebración fue muy efímera, porque un minuto después se informó que por error de cómputos la soberana de Godoy Cruz era la flamante Reina Nacional de la Vendimia del año 1979.

Los rostros se volvieron serios, los comentarios en todos los lugares tuvieron distintos tonos y matices y la sorpresa dejó paso al desencanto, hasta hubo lágrimas en muchos rostros, que no pudo compensar ni siquiera la satisfacción de saber que la bella niña sanrafaelina trastera para su departamento el virreinato mendocino.

Declaraciones

"En cuanto a la elección yo quiero que los sanrafaelinos se queden tranquilos, el resultado fue justo, hubo un malentendido y me proclamaron reina. La elección estuvo bien, la chica de Godoy Cruz me ganó por dos votos". Así inició su diálogo telefónico con los

Un esfuerzo periodístico

Un esfuerzo sin precedentes realizó Diario MENDOZA en la víspera con motivo de la Fiesta Nacional de la Vendimia y que permitió la impresión de su edición del día domingo 4 en coincidencia con la finalización del espectáculo.

De esa manera, se logró llevar el Diario, con toda la información de la Fiesta y la fotografía en color de la Reina a toda página, al anfiteatro Frank Romero Day, para entregarlo a las autoridades presentes cuando se retiraban.

Fue así como el primer ejemplar de nuestra edición especial le fue entregado en propia mano al gobernador, brigadier mayor (RE) Jorge Sixto Fernández, cuando éste salía, por miembros de nuestro departamento de Relaciones Públicas.

El público pudo adquirirlo pocos minutos después de haber sido coronada María Elena Vallejos, en las inmediaciones del anfiteatro y en las calles céntricas de nuestra ciudad.

Este logro de Diario MENDOZA, que significó un despliegue inusual de personal de redacción, fotografía y talleres, se realizó con la premisa de que nuestra máxima fiesta "popular y los lectores así lo merecían."



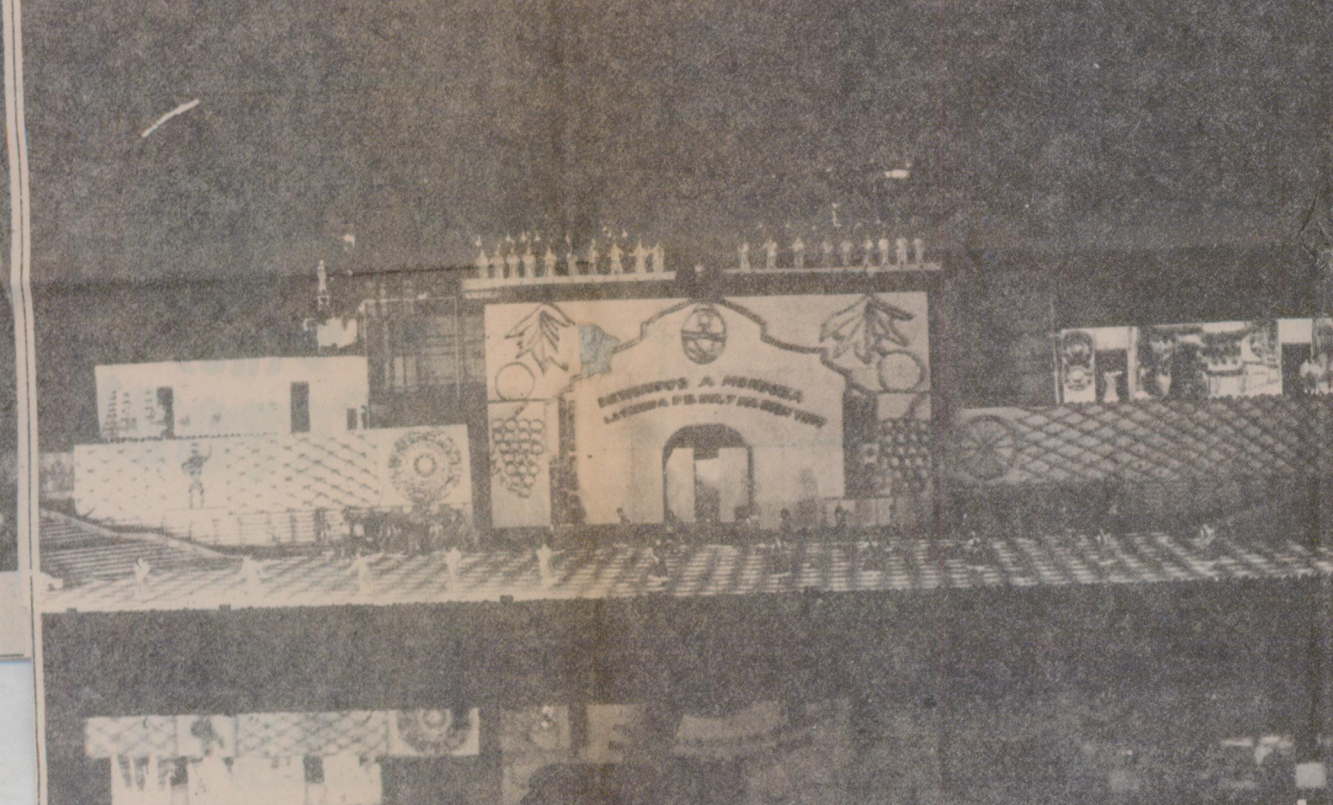
Poco después de su coronación, la flamante Reina de la Vendimia de 1979, María Elena Vallejos, hojea un ejemplar del suplemento que Diario MENDOZA le dedicó a la fiesta con su retrato en primera página.

El primer encuentro de María Elena con su novio, Enrique Munafó —María Elena le dice Crislián— momentos después de ser proclamada soberana.



María Elena en su cuarto, con sus caniches. "Adoro a los animales y a los niños, porque no conocen la mentira ni el engaño. También admiro la sabiduría de los ancianos".

Se repitió anoche el espectáculo



Se repitió anoche, en el anfiteatro Frank Romero Day, el espectáculo de la "Vendimia hechicera", presidido por la flamante Reina de la Vendimia de 1979, María Elena Vallejos. El público volvió a colmar las gradas del anfiteatro y nuevamente se encendió el escenario con las luces y los colores que hacen de nuestra fiesta un espectáculo único en el mundo.

Aunque algunas fallas surgidas en la noche del sábado fueron subsanadas, volvieron a producirse algunos problemas, especialmente con el ingreso del público, que careció de la fluidez necesaria. Colas y aglomeraciones se produjeron frente a las alamedas de acceso a los distintos sectores antes de que comenzara el espectáculo.

Por su parte, algunas nubes

volvieron a inquietar los ánimos. Pero finalmente se desarrolló el espectáculo sin mayores inconvenientes. Comenzó pocos minutos después de las 21.30 y aunque faltó el suspense y la emoción de la elección de la reina, el sorteo de un automóvil entre los presentes mantuvo la expectativa al finalizar la fiesta.

Nuevamente los magos y las brujas cobraron vida enmarcados en el esplendor de las luces y, como la noche anterior

el público subrayó con su aplauso las escenas más impactantes: la retreta del desierto, la creación coreográfica que representó a la Antártida, las alusiones al campeonato Mundial de fútbol y de hockey, a Miss Mundo y, por supuesto, la música cuyana con la que culminó la fiesta.

Tampoco faltaron los cornetones que la gente utilizó para exteriorizaciones diversas: desde la impaciencia, an-

el público subrayó con su aplauso las escenas más impactantes: la retreta del desierto, la creación coreográfica que representó a la Antártida, las alusiones al campeonato Mundial de fútbol y de hockey, a Miss Mundo y, por supuesto, la música cuyana con la que culminó la fiesta.

Tampoco faltaron los cornetones que la gente utilizó para exteriorizaciones diversas: desde la impaciencia, an-

el público subrayó con su aplauso las escenas más impactantes: la retreta del desierto, la creación coreográfica que representó a la Antártida, las alusiones al campeonato Mundial de fútbol y de hockey, a Miss Mundo y, por supuesto, la música cuyana con la que culminó la fiesta.

Tampoco faltaron los cornetones que la gente utilizó para exteriorizaciones diversas: desde la impaciencia, an-

el público subrayó con su aplauso las escenas más impactantes: la retreta del desierto, la creación coreográfica que representó a la Antártida, las alusiones al campeonato Mundial de fútbol y de hockey, a Miss Mundo y, por supuesto, la música cuyana con la que culminó la fiesta.

Tampoco faltaron los cornetones que la gente utilizó para exteriorizaciones diversas: desde la impaciencia, an-

el público subrayó con su aplauso las escenas más impactantes: la retreta del desierto, la creación coreográfica que representó a la Antártida, las alusiones al campeonato Mundial de fútbol y de hockey, a Miss Mundo y, por supuesto, la música cuyana con la que culminó la fiesta.

Tampoco faltaron los cornetones que la gente utilizó para exteriorizaciones diversas: desde la impaciencia, an-

el público subrayó con su aplauso las escenas más impactantes: la retreta del desierto, la creación coreográfica que representó a la Antártida, las alusiones al campeonato Mundial de fútbol y de hockey, a Miss Mundo y, por supuesto, la música cuyana con la que culminó la fiesta.

Tampoco faltaron los cornetones que la gente utilizó para exteriorizaciones diversas: desde la impaciencia, an-

el público subrayó con su aplauso las escenas más impactantes: la retreta del desierto, la creación coreográfica que representó a la Antártida, las alusiones al campeonato Mundial de fútbol y de hockey, a Miss Mundo y, por supuesto, la música cuyana con la que culminó la fiesta.

Tampoco faltaron los cornetones que la gente utilizó para exteriorizaciones diversas: desde la impaciencia, an-

el público subrayó con su aplauso las escenas más impactantes: la retreta del desierto, la creación coreográfica que representó a la Antártida, las alusiones al campeonato Mundial de fútbol y de hockey, a Miss Mundo y, por supuesto, la música cuyana con la que culminó la fiesta.

Tampoco faltaron los cornetones que la gente utilizó para exteriorizaciones diversas: desde la impaciencia, an-

el público subrayó con su aplauso las escenas más impactantes: la retreta del desierto, la creación coreográfica que representó a la Antártida, las alusiones al campeonato Mundial de fútbol y de hockey, a Miss Mundo y, por supuesto, la música cuyana con la que culminó la fiesta.

Tampoco faltaron los cornetones que la gente utilizó para exteriorizaciones diversas: desde la impaciencia, an-

el público subrayó con su aplauso las escenas más impactantes: la retreta del desierto, la creación coreográfica que representó a la Antártida, las alusiones al campeonato Mundial de fútbol y de hockey, a Miss Mundo y, por supuesto, la música cuyana con la que culminó la fiesta.

Tampoco faltaron los cornetones que la gente utilizó para exteriorizaciones diversas: desde la impaciencia, an-

el público subrayó con su aplauso las escenas más impactantes: la retreta del desierto, la creación coreográfica que representó a la Antártida, las alusiones al campeonato Mundial de fútbol y de hockey, a Miss Mundo y, por supuesto, la música cuyana con la que culminó la fiesta.

Tampoco faltaron los cornetones que la gente utilizó para exteriorizaciones diversas: desde la impaciencia, an-

el público subrayó con su aplauso las escenas más impactantes: la retreta del desierto, la creación coreográfica que representó a la Antártida, las alusiones al campeonato Mundial de fútbol y de hockey, a Miss Mundo y, por supuesto, la música cuyana con la que culminó la fiesta.

Tampoco faltaron los cornetones que la gente utilizó para exteriorizaciones diversas: desde la impaciencia, an-

el público subrayó con su aplauso las escenas más impactantes: la retreta del desierto, la creación coreográfica que representó a la Antártida, las alusiones al campeonato Mundial de fútbol y de hockey, a Miss Mundo y, por supuesto, la música cuyana con la que culminó la fiesta.

Tampoco faltaron los cornetones que la gente utilizó para exteriorizaciones diversas: desde la impaciencia, an-

el público subrayó con su aplauso las escenas más impactantes: la retreta del desierto, la creación coreográfica que representó a la Antártida, las alusiones al campeonato Mundial de fútbol y de hockey, a Miss Mundo y, por supuesto, la música cuyana con la que culminó la fiesta.